

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

MIÉRCOLES 29 DE AGOSTO DE 2012

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 2317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE FRANCISCO SALVADOR - PADRE SANTIAGO AGUILAR



LA DECAPITACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA

El santo empezó a predicar en el desierto de Judea, sobre las riberas del Jordán, a la altura de Jericó. Cubierto con pieles, predicó a todos los hombres la obligación de lavar sus pecados con las lágrimas de la penitencia y proclamó la próxima venida del Mesías.

Igualmente exhortó a las multitudes a la caridad y la reforma de vida y bautizaba en el Jordán. Los judíos solían lavarse como símbolo de la purificación interior, pero hasta entonces, el bautismo no había tenido la alta significación mística que le atribuía San Juan. El bautismo representaba para él la purificación del pecado, la preparación para que los hombres participaran en el Reino del Mesías. En otras palabras, era un símbolo sensible de la purificación interior y un tipo del sacramento que Cristo iba a instituir. Ese rito ocupaba un sitio tan prominente en la predicación de Juan, que las gentes empezaron a llamarle “el Bautista”, es decir, “el que bautiza.” Cuando Juan llevaba ya algún tiempo de predicar y bautizar, el Salvador fue de Nazaret al Jordán y se presentó para ser bautizado. Juan le reconoció por divina revelación y trató de excusarse, pero al fin accedió a bautizarle, por obediencia.

La ardiente predicación del Bautista y su santidad y milagros, atrajeron la atención de los judíos sobre él y algunos empezaron a considerarle como el Mesías prometido. Pero Juan declaró que él no hacía más que bautizar en el agua a los pecadores para confirmarlos en el arrepentimiento y prepararlos a una nueva vida, pero que había Otro, que pronto se manifestaría entre ellos, que los bautizaría en la virtud del Espíritu Santo y cuya dignidad era tan grande, que él no era digno de desatar las correas de sus sandalias.

Juan proclamó la mesianidad de Cristo en el bautismo y, precisamente al día siguiente de aquél en que los judíos habían ido a interrogarle, llamó a Jesús “el Cordero de Dios.” El Bautista, “como un ángel del Señor, permanecía indiferente a las alabanzas y detracciones”, atento únicamente a la voluntad de Dios. No se predicaba a sí mismo sino a Cristo. Y Cristo declaró que Juan era más grande que todos los santos de la antigua ley y el más grande

de los nacidos de mujer. Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea, había repudiado a su esposa y vivía con Herodías, quien era juntamente su sobrina y la esposa de su medio hermano Filipo. San Juan Bautista reprendió valientemente al tetrarca y a su cómplice por su conducta escandalosa y dijo a Herodes: “No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano.” Herodes temía y respetaba a Juan, pues sabía que era un hombre de Dios, pero se sintió muy ofendido por sus palabras. Su odio triunfó sobre el respeto. Herodes le encarceló, Herodías no perdía la ocasión de azuzar a Herodes contra Juan y de buscar la oportunidad de perderle. Herodes juró concederle cuanto le pidiera, aunque fuese la mitad de sus dominios. Herodías aconsejó a su hija que pidiese la cabeza del Bautista, el tirano dio inmediatamente la orden de que le decapitasen en la prisión y de que trajesen en una fuente su cabeza a Salóme. La joven no tuvo reparo en tomar el plato en sus manos y ofrecérselo a su madre. Así murió el gran precursor del Salvador, el profeta más grande “de cuantos han nacido de mujer.” En cuanto se enteraron de la noticia, los discípulos del Bautista recogieron su cuerpo, le dieron sepultura y fueron a contarle a Jesús. “Y habiéndolo oído, Jesús se retiró... a un sitio del desierto.”

Tropario de la Decapitación de San Juan Bautista Tono II

La memoria del Justo es digna de la alabanza; Pero Tú, Oh Precursor, te es suficiente el testimonio del Señor. Porque, en verdad, te manifestaste más honorable que los Profetas, pues has sido merecedor de bautizar en las corrientes (del Jordán) a Aquél que había sido anunciado. Por tanto, después de haber luchado gozoso por la Verdad, anunciaste a aquellos que moraban en el Hades, a Dios que se manifiesta en la carne y borra el pecado del mundo, concediéndonos la Gran Misericordia.

Kontakion

Por una Providencia Divina, la decapitación del Glorioso Precursor ha sido para que se predicara la venida del Salvador, a aquéllos que están en el Hades. ¡Que lamente pues, Herodías, quien buscó el asesinato del Honorable Opositor! Porque ella no había elegido la Ley de Dios, ni tampoco había buscado la vida eterna, sino había prefiriendo la vida mundana.

SANTORAL: DECAPITACIÓN DEL SANTO GLORIOSO PROFETA Y PRECURSOR SAN JUAN BAUTISTA

EPÍSTOLA

Prokimenon: Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazón. Escucha oh Dios mío, mi oración, cuando a ti clamo; libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

Lectura del Libro de Hechos de los Apóstoles (13:25-33)

Hermanos, en aquél tiempo, al final de su carrera, Juan decía: Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de mí Aquél no soy digno de desatar las sandalias de los pies. Hermanos, hijos de la raza de Abraham, y cuantos entre vosotros temen a Dios; A vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado; Y sin hallar en Él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que Le hiciera morir. Y cuando hubieron cumplido todo lo que referente a Él estaba escrito, le bajaron del Madero y Le pusieron en el sepulcro. Pero Dios Le resucitó de entre los muertos. Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con Él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos Suyos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús.

WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según San Marcos (6:14-30)

En aquel tiempo, oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en él. Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, ó alguno de los profetas. Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos. Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido á Juan, y le había aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía: Porque Herodes temía á Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndole, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana. Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea; y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídemelo que quisieres, que yo te lo daré. Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino. Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista. Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Bautista. Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso desecharla. Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza; el cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre. Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro. Y los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.